



APROXIMACIONES FEMINISTAS A LA DISCAPACIDAD: RELACIONES DE PODER, EMOCIONES Y POSICIONAMIENTO HACIA EL CAMPO

Feminist approaches to disability: power relations, emotions and the researcher's position
towards the field

**Constanza López
Radrigán**

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

CHILE

Recibido: 21-12-22

Aceptado: 30-04-23

RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo abordar la dimensión metodológica de una aproximación feminista al campo de la discapacidad, en particular de tres elementos: las relaciones de poder, las emociones, y el cuestionamiento del posicionamiento hacia la investigación y su condicionamiento del diseño de la misma. De manera introductoria se presentan las principales preguntas y objetivos del estudio doctoral en el marco del cual surgen los planteamientos aquí propuestos. Se trata de un trabajo reflexivo en torno a esta experiencia, que profundiza primero en su uso de la teoría fundamentada desde un paradigma feminista y una perspectiva de discapacidad; las prácticas de diálogo, confrontación y ajustes que atraviesan la técnica escogida de entrevistas en profundidad; y, finalmente, cada uno de los tres elementos previamente mencionados. Los hallazgos se centran en prácticas concretas de revelación, escucha, vinculación, escritura y reflexividad a lo largo de la experiencia doctoral y el trabajo de campo. Con ello, se espera dar luces sobre cómo llevar adelante procedimientos desde una perspectiva feminista consciente e interpelante de los lugares de enunciación de las actores y actrices implicadas en procesos de producción de conocimiento social en este ámbito.

Palabras clave: *Feminismo – Discapacidad - Relaciones de poder - Emociones*

ABSTRACT

This article aims to address the methodological dimension of a feminist approach to the field of disability, in particular three elements: power relations, emotions, and the questioning of the positioning towards research and its conditioning of its design. In an introductory manner, the main questions and objectives of the PhD study are presented within the framework of which the approaches proposed here arise. This is a reflective work around this experience, which first delves into its use of grounded theory from a feminist paradigm and a disability perspective; the practices of dialogue, confrontation and adjustments that go through the chosen technique of in-depth interviews; and, finally, each of the three previously mentioned elements. The findings focus on concrete practices of disclosure, listening, linking, writing, and reflexivity throughout the PhD experience and fieldwork. With this, we hope to shed light on how to carry out procedures from a feminist perspective that is conscious and interpellant of the places of enunciation of the actors and actresses involved in processes of social knowledge production in this area.

Key words: *Special Education- Labor contexts- Professional practices.*

1. Introducción

Este artículo consiste en reflexiones en torno a un proyecto de investigación doctoral sobre los estudios feministas de la discapacidad (EFD) desde América Latina. Este proyecto partió de las siguientes preguntas: ¿Cómo se articulan estos estudios en la región? ¿Qué relación establecen con el activismo feminista de discapacidad? ¿Cuáles son las condiciones socio materiales de producción de sus investigaciones? ¿Cuáles son sus principales ejes teóricos y temáticos? ¿Qué categorías se cruzan? ¿Qué saberes, perspectivas y disciplinas configuran el campo? ¿Qué discurso los tensan tanto internamente como en relación al activismo? ¿Cuáles son los espacios, formatos y redes de circulación que establecen conexión con el activismo?

En base a estas interrogantes han emergido una serie de hallazgos (López Radrigán y Herrera, en prensa), entre ellas, que la articulación del campo se sostiene en un corpus de escasas producciones académicas centradas más en mujeres que en disidencias; cruzando principalmente las categorías de género, sexualidad y discapacidad, y con menor frecuencia la clase y la raza.

Asimismo, se trata de investigaciones más teóricas que empíricas, donde no se identifica explícitamente un lente epistemológico o perspectiva metodológica feminista y latinoamericana en torno a la discapacidad. Más bien se trata de un área en conformación que recoge y dialoga con perspectivas anglosajonas y españolas. Las publicaciones en particular ocupan un lugar en revistas académicas de cariz interdisciplinario, asociado a las ciencias sociales, educativas y de la salud; con metodologías cualitativas y con el foco en temáticas como el cuerpo, las sexualidades, la reproducción y los cuidados. Estos tópicos también son parte del activismo feminista y crítico de la discapacidad que pone en relieve en torno a ellos testimonios y experiencias personales o colectivas que circulan por espacios, redes y formatos diversos. En ese marco critican el elitismo, la inaccesibilidad y el extractivismo (Simpson en Simpson y Klein, 2017) en la producción de conocimiento.

Asimismo, los EFD se relacionan estrechamente con comunidades y organizaciones sociales, donde participan directamente algunas de las investigadoras¹ o con las que establecen alianzas para proyectos específicos. La falta de espacios institucionales de articulación interdisciplinaria implica mayores compromisos de tiempo y recursos con las respectivas disciplinas de origen y mayores dificultades para llevar adelante trabajos que sigan una perspectiva de aproximación menos monodisciplinar. En general, se trataría de un emergente espacio de investigación y activismo sin delimitación o entrada formal dentro de las instituciones, en conexión con el activismo regional y orientado a pluralizar los acercamientos al fenómeno de lo que comúnmente se conoce como discapacidad.

El presente artículo aborda las dimensiones metodológicas de la investigación doctoral previamente descrita. Se trata de un trabajo reflexivo en torno a esta experiencia y tiene por objetivo ahondar en tres elementos: las relaciones de poder, las emociones, y el posicionamiento de quien investiga y su condicionamiento del diseño de un estudio. En lo que sigue, se presenta el paradigma, la perspectiva y la estrategia de indagación seguida en la investigación doctoral, junto a las prácticas de diálogo, confrontación y ajuste que atravesaron la técnica escogida de entrevistas en profundidad. Posteriormente, se abordan cada uno de los tres elementos previamente mencionados, develando las diversas prácticas y vivencias atendidas a lo largo del trabajo de campo.

2. El uso de la teoría fundamentada desde un paradigma feminista y una perspectiva de discapacidad

¹ Dentro del término "investigadoras" incluimos también a sujetos asignados con género masculino al nacer y a disidencias sexuales. Se trata de una mayoría dentro del campo por lo que damos prioridad al uso de la forma gramatical femenina para aludir al conjunto.

El estudio doctoral en el que se sostiene el presente artículo constituye una investigación cualitativa, planteada por Denzin y Lincoln (2018) como una actividad situada que ubica a quien observa en el mundo. Esto se hace visible y se transforma en una serie de representaciones, mediante prácticas materiales interpretativas y conectadas entre sí, que buscan las mejores formas de hacer comprensible los fenómenos de la experiencia en sus escenarios; intentando darles sentido en los términos significantes que las personas les asignan. Se inscribe, por lo tanto, dentro de lo que estos mismos autores han denominado paradigma interpretativo y performativo, en particular dentro de aquellas alternativas a la ciencia positivista tradicional que se orientan a mejorar el estatus de la investigación cualitativa en el entorno político actual. Consiste en una posición derivada de discusiones y controversias de la década de los ochenta en el siglo XX que, desde un posicionamiento político radicalmente democrático e intervencionista, respalda la proliferación de paradigmas, se ancla en tradiciones de las ciencias sociales interpretativas críticas y se orienta a enfatizar las consecuencias políticas y morales de estrechas visiones científicas. En esa línea, interroga las políticas de producción de evidencia y el modo en que el trabajo investigativo puede dirigirse hacia propósitos de justicia social.

Para Denzin y Lincoln (2018) existen cinco paradigmas interpretativos principales que estructuran la investigación cualitativa, caracterizados por ontologías relativistas de múltiples realidades construidas, epistemologías interpretativas donde quien conoce y lo conocido interactúan y se modelan mutuamente, y métodos interpretativos y naturalistas. Entre ellos, este proyecto adoptó el paradigma feminista y, a nivel de comunidades interpretativas concretas específicas, la perspectiva de la discapacidad.

Como un foco relevante de la tesis doctoral ha sido la pregunta por la articulación entre las investigaciones y el activismo feminista de la discapacidad; se consideraron desarrollos de corrientes de indagación feminista de la primera década del siglo XXI. En sus enfoques transnacionales y post estructuralistas la ciencia es deconstruida para

revelar sus prácticas, discursos e implicaciones en el control de la vida de las mujeres; incluyendo la salud, los asuntos reproductivos y las posibilidades de resistencia e intervención (Olesen, 2018). Asimismo, en línea con tendencias críticas interseccionales; se atendió al reconocimiento de la entrada de atributos de la investigadora y su posicionamiento en la investigación, a partir de su contexto e historia como participante relevante en dicha actividad (Olesen, 2018). Por otra parte, tanto los modelos feministas como los de discapacidad privilegian ontologías realistas-materialistas, donde se enfatiza la diferencia que el mundo real hace en términos de raza, clase o género (Denzin y Lincoln, 2018). En ese sentido, valoran también la evaluación de argumentos teóricos y materiales empíricos en el diseño y aplicación de la investigación, en cuanto a sus implicaciones emancipatorias para la liberación personal, social y política de las personas con discapacidad (Berger y Lorenz, 2015).

En virtud de todo lo anterior, a lo largo de este trabajo se intentó evitar la neutralidad de valores, crear empatía entre participantes e investigadora, e incorporar y hacer explícitos los sentimientos y experiencias personales en el proceso de indagación y escritura (Berger y Lorenz, 2015). Como investigadora constituí, así, un instrumento primario de documentación e interpretación de los datos empíricos y de la traducción de la información en una forma inteligible para la lectura. En esta línea, para este trabajo fue relevante el aporte de feministas post estructuralistas y su cuestionamiento en torno a la naturaleza de la voz y la importancia de articular cómo y en qué límites esta se enmarca y utiliza (o no) en asociación a la academia y al activismo. En ese sentido, se priorizó el uso de métodos centrados en ella y en aquellas menos poderosas, junto a las éticas relacionales que surgen del individuo y su medio, con preocupaciones por una comunidad justa y por el potencial de transformar la sociedad en la esfera pública (Olesen, 2018).

Por otro lado, para este trabajo fueron cruciales dos corrientes del trabajo feminista actual que, durante la segunda década del siglo XXI, trajeron nuevas posibilidades y desafíos dentro y fuera de la academia. Esto, pues contribuyeron en modos

significativos a hacerla más incluyente y producir investigación que pudiera usarse en proyectos de activismo: se trata del uso de tópicos y métodos online y digitales, y de los estudios feministas de discapacidad (DeVault, 2018).

En cuanto al uso de métodos online, desde hace ya un tiempo, las ciencias sociales han buscado en la investigación adaptar los métodos clásicos de la entrevista, etnografía y el análisis de discurso para estudiar la vida en el “ciberespacio”. Investigadoras cualitativas feministas han explorado las posibilidades de métodos y de formación de espacios que ofrecen blogs y otras plataformas, en tanto lugar y acción de auto expresión, construcción de comunidad y acompañamiento, donde circulan discursos híbridos con gran conocimiento especializado y perspectivas cotidianas personales, que se estratifican en narrativas dominantes dependiendo de su autoría y la audiencia imaginada. En cuanto a los estudios feministas de discapacidad, DeVault (2018) plantea que la literatura feminista puede profundizarse mediante un enfoque incluyente y accesible informado por los estudios de la discapacidad. Ambos campos localizan las raíces de la injusticia en modos de conocer atravesados respectivamente por los lentes del género y la capacidad; y se orientan, en consecuencia, a la transformación de las disciplinas y los modos de producción de conocimiento, análisis y representación de los datos. En particular, tal como señala Simpican (2015), recoger las voces y acciones de personas con discapacidad para guiar la teoría es imperativo en tanto se dirige a desestabilizar el método de producción teórica que ha promovido una concepción excluyente de lo que sería el ser humano. Asimismo, permite a su juicio usar la indagación empírica para informar la reflexión normativa, desde el movimiento entre la experiencia personal y la participación en redes de activismo. Por otra parte, hay un esfuerzo permanente en la tradición feminista en cruce con la discapacidad de ir en contra de la explotación de quienes participan en las investigaciones, en tanto la primaria obligación sería siempre con las personas y no el proyecto o la disciplina. Tal como recogen Karnieli-Miller et al. (2009), frecuentemente las motivaciones para el inicio de proyectos de

investigación pueden ser solo la realización de intereses profesionales asociados a la publicación, la obtención de un grado académico o de fondos económicos.

Finalmente, en consideración a la geopolítica de los discursos de la discapacidad y los fundamentos teóricos que muchas veces no dan cuenta de las complejidades de las personas con discapacidad en el Sur Global, Nguyen et al. (2019) plantean que la mirada interseccional permite romper con la homogeneidad del sujeto político de dichos discursos y también de aquellos de corrientes feministas dominantes, mediante el establecimiento de prácticas colaborativas orientadas a repensar la pregunta por la voz, la autoría y la representación. En esa línea, ponen en relieve la importancia de la incomodidad para romper los límites tradicionales entre investigación y activismo, interrogando y desafiando las desigualdades de poder en prácticas que parten del reconocimiento de dicho desequilibrio en la investigación.

Debido a todo lo anterior, los criterios de producción de conocimiento en el proyecto doctoral estuvieron atravesados por la experiencia vivida, el diálogo y el cuidado, la rendición de cuentas, la raza, la clase y el género; la reflexividad, la praxis, la emoción, la base concreta y la encarnación. Asimismo, su forma teórica fue crítica y el tipo de narración consideró las historias de quienes participaron (Denzin y Lincoln, 2018). No obstante, en línea con Díaz y Dema (2013) y Reinharz y Davidman (1992), también se adaptaron métodos para su uso no sexista, pues lo que distingue a una investigación feminista, junto a la aplicación de los métodos, es su objeto de estudio y el marco en que se plantean las hipótesis, su componente crítico y transformador, junto al proceso de producción y análisis de datos.

3. Diálogo, confrontación y ajustes en entrevistas en profundidad

El proyecto doctoral siguió una estrategia de indagación constructivista de teoría fundamentada (Charmaz et al., 2018), que asume que las personas construyen tanto

el fenómeno estudiado como el proceso investigativo a través de sus acciones. Por lo tanto, reconoce tanto las condiciones históricas, sociales y situadas que las afectan; como el rol activo de la investigadora en el modelado de los datos y el análisis. En este sentido, es particularmente útil para la indagación en justicia social, pues rechaza reclamaciones de objetividad, localiza las generalizaciones, considera las posiciones y puntos de vista relativos a quienes investigan y quienes participan; enfatiza la reflexividad (Berger 2013); adopta los conceptos de desigualdad, privilegio y opresión y se mantiene alerta a variaciones y diferencias. En línea con esta estrategia de indagación, se produjo una síntesis interpretativa crítica (Depraetere et al., 2020; Dixon-Woods et al, 2006) sobre los estudios feministas de la discapacidad latinoamericanos y se hizo uso de entrevistas en profundidad (Brinkmann, 2018; Kvale, 2011; Brinkmann y Kvale, 2005) para explorar los discursos de investigadoras y del activismo, y sus cruces y tensiones en torno a sus experiencias de trabajo desde y/o con la academia.

Tanto en el caso de las 19 activistas² como de las 42 investigadoras, se comenzó buscando a sujetos con quienes ya había algún tipo de vínculo, a través de espacios académicos y sociales. Se invitó a participar por correo electrónico a autoras de artículos del proceso de muestreo de la síntesis previamente mencionada, junto a otras investigadoras referidas por bola de nieve. Por otra parte, se contactó vía correo electrónico, redes sociales personales o teléfono celular a activistas, 2 de ellas como organizaciones sociales que rechazaron participar en cuanto tales, criticando el extractivismo académico del que perciben ya han sido objeto. Otros sujetos no respondieron, por lo que finalmente se entrevistó a 19, la mayoría referidas entre sí y/o por las investigadoras entrevistadas.

Las entrevistas fueron realizadas y grabadas a través de la plataforma Zoom entre 2021 y 2022 y duraron entre 90 y 120 minutos. A través de la firma de un

² Al igual que con el término "investigadoras", se incluye en ella a sujetos asignados con género masculino al nacer y a disidencias sexuales.

consentimiento libre e informado se buscaba resguardar la libertad de participación, el anonimato y la confidencialidad de quienes participaban. Junto al consentimiento, fueron enviados con antelación los objetivos del estudio y los tópicos generales a abordar. Esto tuvo por fin hacer de estos espacios de encuentro instancias de reflexión y aprendizaje compartido y no extracción unilateral de información, considerando con flexibilidad el abordaje de las diversas temáticas de interés para ambas partes.

Como en la mayoría de los consentimientos, se estipulaba que se usarían seudónimos para proteger el anonimato de los sujetos entrevistados. Con posterioridad, se diseñó y envió para su aprobación un nuevo modelo que daba la opción para marcar si la persona quería que apareciera un seudónimo o su nombre real. La razón tras este cambio estuvo en ofrecer el reconocimiento explícito de su autoría y contribución a la producción de conocimiento sobre el trabajo activista y/o académico dentro del campo³. El nuevo formato de consentimiento se mandó vía correo electrónico, indicando que en caso de desear que saliera el nombre real, debían enviar el nuevo consentimiento firmado. En caso de que prefirieran un seudónimo, se les indicaba que podían ignorar dicho correo pues se mantendría el consentimiento informado previo ya firmado. Además, se ofreció el envío en formato WORD, para facilitar el proceso y se explicaron las indicaciones para incorporar la firma de manera digital en el formato PDF del documento.

Por otra parte, las entrevistas tuvieron el propósito, en tanto práctica social, de permitir la emergencia de descripciones y reflexiones críticas sobre la experiencia desde y con la academia. Se diseñaron dos pautas, una para participantes investigadoras y otra para participantes activistas. A lo largo del desarrollo del trabajo de campo los tópicos centrales de ambas se mantuvieron pero se agregaron nuevos. Otro elemento importante del proceso fue que a lo largo del mismo las pautas se hicieron cada vez más similares pues investigadoras y activistas ocupaban espacios

³ Agradezco a la investigadora Andrea García-Santesmases quien realizó esta sugerencia a lo largo del trabajo.

simultáneos de docencia, investigación y acción social o política. Asimismo, en el diseño y ejecución de las entrevistas se consideró el campo particular de trabajo de cada sujeto, a fin de incorporar preguntas específicas sobre experiencias que pudieran aportar a esta investigación.

En general, se permitió la emergencia de descripciones y reflexiones críticas sobre las relaciones entre lo investigado, sus condiciones de producción y el vínculo con el activismo. La pauta base contenía tópicos centrales, asociados a líneas de trabajo, la relación con la agenda y teoría feminista, contactos y espacios de circulación de discursos e investigaciones; temas, contradicciones e interpretaciones respecto a ciertos temas, y el vínculo con el activismo feminista y de la discapacidad latinoamericano y/o nacional. A lo largo del desarrollo del trabajo de campo se agregaron nuevos temas, orientados a profundizar más en las trayectorias académicas y activistas, las aproximaciones epistemológicas, la llegada y vinculación personal y política al feminismo y a la discapacidad; la identificación, el posicionamiento y las formas de enunciación en el campo académico y activista; y las interrogantes específicas sobre ciertos asuntos y áreas de investigación y activismo; entre otros.

Se siguió una práctica de entrevista que privilegió una concepción postmoderna y transformadora, en combinación con una dirección más confrontacional o epistémica (Brinkmann, 2018; Kvale, 2011; Brinkmann y Kvale, 2005). En esta línea, la entrevista fue entendida primariamente como una instancia performativa de diálogo para crear posibilidades nuevas de subjetividad y acción. Pero, al mismo tiempo, el sujeto entrevistado no fue un simple espectador con un discurso a analizar, sino que se tomó como un participante activo cuyo conocimiento fue seriamente considerado y confrontado. En ese marco, se intentó que mi posición como entrevistadora saliera a la luz para que, frente a ello, la otra persona tuviera también la opción de poner en tela de juicio sus supuestos. En definitiva, se buscó una mayor simetría de poder en la interacción, con críticas recíprocas orientadas a estimular la conversación y la

formulación de ideas sobre los temas y aumentar así el conocimiento sobre el fenómeno en cuestión.

Como bien ha señalado Bruno Latour (2000 en Brinkmann y Kvale, 2005), la objetividad ética y científica implica dejar a los objetos -entre ellos, los seres humanos- objetar lo que hacemos y decimos sobre ellos; esto es, frustrar de algún modo la propia investigación. En esa línea, considerando la crítica al eticismo cualitativo (Hammersley, 1999 en Brinkmann y Kvale, 2005)⁴; se buscó en las entrevistas atender también a la necesidad de hacer las relaciones de poder más transparentes. Se implementó una estrategia confrontacional, en línea con lo que Brinkmann y Kvale (2005) describen como instancias de diálogo platónico, que buscan enfatizar los conflictos interpretativos dentro del marco del mismo encuentro. En ese sentido, se intentó incorporar el proceso de análisis dentro de dichas instancias, interpretando el significado de algunas respuestas como parte del diálogo. El fin era promover la co-creación de conocimientos desde los discursos disponibles en el contexto e interrumpir el posterior monopolio interpretativo de quien investiga. Por otra parte, con el fin de facilitar el encuadre analítico, se abordó en las entrevistas la situación social de cada persona para así interpretar sus declaraciones en relación a sus circunstancias vitales.

Por último, antes y durante la ejecución de algunas entrevistas, se consideraron y consultaron las necesidades de apoyo de cada participante. Para eso se siguieron las definiciones dispuestas en el artículo 2 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de Naciones Unidas (2006), respecto a comunicación, lenguaje, ajustes razonables y diseño universal. Esto implicó la conversión de formato de ciertos documentos digitales (por ejemplo, de PDF a WORD); ajustes en los ritmos de habla y modulación; la descripción de imágenes; el uso de lenguaje sencillo y material de apoyo en lectura fácil (Pérez y López, 2015) e imágenes (Hollomotz,

⁴ El eticismo cualitativo es atribuido a algunas investigaciones feministas centradas en la construcción de relaciones de confianza a largo plazo que parecieran reducir la investigación casi exclusivamente a cuestiones éticas como si ello fuera su principal meta.

2018); la conexión a través de la plataforma Google Meet (que posee subtítulo automático y por lo tanto resulta más accesible que Zoom para algunas personas); la contratación de interpretación en lengua de señas y la realización de las entrevistas de manera presencial o a través de correo electrónico, según las preferencias personales. Cabe señalar que aún con todas estas consideraciones en algunos casos los ajustes resultaron insuficientes. Por lo mismo, es necesario atender a concepciones no meramente instrumentales de la accesibilidad, sino que más bien a aquellas que la comprenden como una práctica permanente de interdependencia. En palabras de Mia Mingus, se trata de construir una "intimidad de acceso":

La intimidad de acceso es interdependencia en acción. Es un reconocimiento de que lo más importante no es si las cosas son perfectamente accesibles o no, o si hay capacitismo o no; sino más bien cuál es el impacto de la inaccesibilidad y el capacitismo en las personas con discapacidad y en nuestras vidas. En mi experiencia, cuando la intimidad de acceso está presente, la parte más poderosa es tener a alguien con quien navegar el acceso y el capacitismo. Es saber que alguien más está conmigo en este lío. Es saber que alguien más está dispuesto a estar conmigo en la interminable y siempre cambiante carrera de obstáculos diaria que supone navegar en un mundo inaccesible⁵ (Leaving Evidence, abril de 2017:s/p)

4. Sobre las relaciones de poder emergentes en el proceso de investigación: revelaciones, escucha, vínculos y escritura

⁵ Traducción propia. Texto original en inglés: "Access intimacy is interdependence in action. It is an acknowledgement that what is most important is not whether or not things are perfectly accessible, or whether or not there is ableism; but rather what the impact of inaccessibility and ableism is on disabled people and our lives. In my experience, when access intimacy is present, the most powerful part is having someone to navigate access and ableism with. It is knowing that someone else is with me in this mess. It is knowing that someone else is willing to be with me in the never-ending and ever-changing daily obstacle course that is navigating an inaccessible world" (Leaving Evidence, abril de 2017, s/p).

En general, a lo largo de la recolección y producción de datos en las entrevistas, se puso especial atención a las relaciones de poder emergentes en dichos procesos (Karnieli-Miller et al., 2009; Raheim et al., 2016). La tradición feminista se distingue por buscar remover activamente la falta de balance de poder entre investigadores y participantes, así como también la noción de autoría sobre la investigación, para así redistribuir la propiedad sobre ella (Karnieli-Miller et al., 2009). En esa línea, se cuestiona la demanda de equilibrio entre el desarrollo de amistades con participantes y la mantención de una distancia que permitiría un juicio más profesional; y se promueve la construcción de intimidad en atmósferas no estructuradas, más informales, no jerárquicas ni autoritarias. Desde esta perspectiva, es responsabilidad ética del sujeto investigador encontrar caminos para involucrar a participantes en el análisis de datos y desarrollar métodos creativos que habiliten su participación no solo en la recolección sino que también en la creación y verificación del producto final de la investigación.

En atención a todo ello y a que el diseño inicial de la investigación no era etnográfico o de acción-participación; se intentó tomar en cuenta las relaciones de poder no solo en la ejecución de las entrevistas sino que a lo largo de distintas fases de la investigación. En el caso de la fase de contacto, con algunas personas se reveló parte de la trayectoria profesional y personal anterior a la experiencia actual de estudio del doctorado, sobre todo con activistas, a quienes se relató el paso por organizaciones no gubernamentales de inclusión de personas con discapacidad. Esto se realizó antes o después de la ejecución de las entrevistas, a fin de no interferir en su nivel de cooperación a lo largo del encuentro. Se fundamentó en la necesidad de hacer explícita la naturaleza de la alianza desde la cual se comenzaba la investigación y, por lo tanto, las orientaciones analíticas y de intervención implicadas en ella. En el caso de la autora de este artículo, el actual espacio en el mundo académico se sostenía en el paso por

organizaciones no gubernamentales, la adhesión a discursos feministas y experiencias vitales de medicalización (Conrad, 1992).

Por otra parte, a lo largo de la entrevista, se intentó seguir una ética de la escucha (Aranguren Romero, 2008 en García Dauder y Ruiz Trejo, 2021), manteniendo el silencio ante relatos dolorosos, y conteniendo y validando cuando fue necesario un desahogo que resultó terapéutico para algunas de las entrevistadas (de acuerdo a su testimonio tras el término de encuentros). Como bien señalan Raheim et al. (2016), es necesario estar profundamente absorto en las expresiones de los sujetos participantes y empíricamente tocado, al menos parcialmente, para comprender lo que puede estar en juego en sus mundos de la vida. Tal absorción sería soberana para hacer una investigación éticamente sólida (Malacriada, 2007, en Raheim et al., 2016) y es lo que se intentó realizar a lo largo de estas instancias, cuando los contextos también lo permitieron.

A su vez, con posterioridad a la entrevista, se buscó la mantención del vínculo, compartiendo actividades, eventos y redes que pudieran ser de interés para ciertas participantes. Si bien no se establecieron relaciones de amistad con todos los sujetos, se intentó seguir la figura de la "extraña amigable" (Cotterill, 1992, en García Dauder y Ruiz Trejo, 2021), lo cual no estuvo exento de dificultades. Esto, debido a la necesidad, no siempre satisfecha, de hacer explícitos los límites respecto a las expectativas de impacto y utilidad de la investigación para los sujetos entrevistados. A lo anterior se sumó la toma de decisiones en torno a las formas de gestionar éticamente la información a la hora de publicar, intentando no malinterpretar los testimonios compartidos. En general, persistió la sensación de ansiedad y culpa por la posibilidad de no estar siendo lo suficientemente rigurosa en la recolección y análisis de datos y, al mismo tiempo, leal a las interpretaciones de los sujetos participantes.

Por último, a lo largo del proceso de investigación, se tomó como una práctica política la escritura conjunta de artículos, columnas y/o capítulos de libro⁶. Además se buscó la participación junto a personas con discapacidad en instancias de construcción colectiva de conocimiento. Esto condujo al diseño y ejecución de un programa de formación especializada en estudios críticos en discapacidad de la mano con teóricos y activistas latinoamericanos. Esa experiencia se constituyó de labores de planificación y producción con personas con discapacidad y conllevó diversos desafíos y aprendizajes, principalmente en prácticas de comunicación y uso de tecnologías. En distintos momentos y de acuerdo a las necesidades emergentes se recurrió a la traducción de idiomas con ayuda de un software online; a la búsqueda de plataformas con subtulado automático simultáneo y a la flexibilidad y disponibilidad para pasar de la oralidad a la escritura o del habla a la lengua de señas, y viceversa, luego de ya manejar algunas de ellas, entre otros elementos.

Se concibió este trabajo de escritura y diseño como una práctica política en el sentido de la posibilidad que potencialmente abre para redistribuir el poder de enunciación dentro del ámbito académico. Esto, a través de la puesta en circulación en dicho espacio de prácticas y discursos construidos en conjunto con sujetos con la voz en la experiencia de la discapacidad, con intereses académicos y con posiciones epistémicas y políticas comunes con la autora de este artículo.

En el marco de las instancias de escritura se siguió una metodología relacional de trabajo (Tregaskis y Goodley, 2005), que contribuyó a aproximarse a la discapacidad desde una experiencia práctica de producción de conocimiento científico regida por los estándares propios de sus industrias contemporáneas y los medios y plataformas de comunicación (revistas, libros, editoriales, congresos, etc.) por donde circulan sus discursos. Siguiendo lo planteado por Tregaskis y Goodley (2005), esta práctica

⁶ La práctica de la escritura conjunta es una de las demandas específicas que emerge desde el activismo hacia la academia y la investigación. Agradezco a las diversas figuras con las que conversé a lo largo de este trabajo doctoral por compartir esta idea conmigo.

compartida puso en común cuerpos diferencialmente capacitados, según dichos estándares, para producir científicamente y usar dispositivos tecnológicos, demandando una ética feminista mutua de cuidados para investigar y desafiar un individualismo metodológico de tradición liberal que se fractura desde el reconocimiento y puesta en común de experiencias heterogéneas. Estas configuran una posición ontológica compartida de auto-descubrimiento de afecciones de opresión discapacitista, que influyen en los procesos de producción de conocimiento. En tanto ética, implica atender en particular a la implementación mutua de apoyos de acuerdo a las necesidades emergentes, como un recurso para desarrollar una investigación colaborativa de inteligencia colectiva (Tregaskis y Goodley, 2005). Esto permite interrogar reflexivamente las dinámicas relacionales de empoderamiento, interdependencia y discapacitación que atraviesan las experiencias de investigación conjunta de personas con y sin discapacidad, tensando el binario que las separa estancamente en capaces e incapaces. Estas instancias de escritura configuraron en cierto sentido lo que Killinger (2011 en García Dauder y Ruiz Trejo, 2021) llama “imponderables” del trabajo de campo, en tanto acontecimientos no previsibles. En ellos se reforzaron relaciones de confianza, conocimiento mutuo, intercambio de experiencias y reflexividad compartida (Berger 2013); produciendo desplazamientos en la comprensión del campo como instancia de mera recolección de datos y no de interacciones sociales, afectos y complicidades más complejas.

Por otra parte, en la fase de validación de la investigación, se ha continuado el vínculo con algunos de los sujetos participantes, compartiendo los hallazgos y abriendo así, informalmente, la posibilidad de recibir sus comentarios e interpelaciones. Además, se ofreció la entrevista transcrita a las personas entrevistadas en la medida que se fue avanzando en ese trabajo. A pesar de todo, es necesario recalcar una de las limitaciones del diseño metodológico de este estudio, que estuvo en no ofrecer de antemano a las entrevistadas una retribución concreta por su participación en la investigación. Esto se debió en parte a dudas personales sobre cuál podría ser el valor

del trabajo de la autora de este artículo para quienes conversaran con ella. Fue en virtud de ello que se ofreció a lo largo del camino la co-escritura y posteriormente, tras el comentario de una de las entrevistadas, la organización conjunta de actividades.

5. Sobre la bitácora y el trabajo (emocional) de campo: recursividad, reflexividad y consciencia crítica

Con casi todas las entrevistas a investigadoras y activistas se produjeron dos instancias de reflexividad (Berger 2013) que constituyeron la bitácora del trabajo de campo. Esta práctica permitió crear conciencia sobre las comprensiones previas como investigadora (Raheim et al., 2016). En las reflexiones antes de cada encuentro se registraron los prejuicios e impresiones sobre cada sujeto, junto al contexto vital personal que atravesaba a la investigadora al momento de la realización de la entrevista. Las reflexiones posteriores permitieron contrastar dichos prejuicios con la realidad compartida, identificar sesgos y desmontar estereotipos, así como también dar cuenta de intuiciones sobre la necesidad de cambios para los siguientes encuentros, el proceso de análisis y en general la revisión de los objetivos de la investigación. Esto se tradujo, por ejemplo, en mejoras en la pauta de preguntas y modificaciones en los modos de interacción con ciertos participantes, así como en el cambio de objetivos. La bitácora contribuyó así a la construcción recursiva del estudio, incluyendo, además de estas reflexiones, notas sobre la participación de la investigadora en actividades, seminarios y congresos.

Estas reflexiones de las entrevistas se guiaron por lo que Brinkmann y Kvale (2005) llaman "descripciones éticas densas" a lo largo del trabajo de campo. Habilitaron un juicio de los encuentros mediante el registro de características relevantes del contexto que generaron asuntos éticos a abordar; información para ubicarlo en una narrativa

temporal; y encuadres particulares para cada caso, dando cuenta del proceso, los valores y las experiencias que jugaron un rol preponderante en la interpretación de los datos de la investigación. Dentro de estas reflexiones se consideraron observaciones sobre las dimensiones materiales; por ejemplo, el registro de la plataforma digital y el entorno en que se llevaron a cabo los encuentros, así como también la descripción de los espacios presenciales, en el caso de aquellas entrevistas que así se realizaron. Además, se registraron las dimensiones que intervinieron contextualmente, como entradas o salidas de animales de compañía, presentaciones de familiares, interrupciones por ruido del ambiente, entre otras; tomándolas en cuenta para la recolección de datos, en tanto condicionamientos de las agencias siempre distribuidas en redes humanas y no humanas de flujos continuos de la vida social.

Por otra parte, la bitácora configuró un espacio para interrogar la conciencia corporal y emocional de la investigadora durante los encuentros, cuestiones usualmente desatendidas en técnicas de recolección de datos como entrevistas donde el foco está principalmente puesto en lo discursivo (García Dauder y Ruiz Trejo, 2021)⁷. Como contrapeso a ello se intentó registrar signos de comunicación no verbal presentes en gestos y tonos de voz de los sujetos entrevistados, junto al impacto del trabajo emocional implicado luego de cada reunión: el nivel cansancio; los efectos del tema de investigación en mi vida personal; algunos aprendizajes en relación a ello y el modo en que la problematización de una incomodidad en lo cotidiano se trasladaba a una problematización en la investigación y viceversa.

Un aspecto relevante fue atender al espacio doméstico como “el fuera de campo” constitutivo del espacio de producción académica. Es decir, las condiciones materiales que habilitaron los marcos de esta investigación: desde la beca doctoral que entregó estabilidad y libertad para su diseño y realización, pasando por la buena relación con

⁷ Agradezco en este punto las conversaciones compartidas con la investigadora Lorena Núñez Parra que sirvieron para considerar esta variable.

las profesoras tutoras de mi investigación y su apoyo emocional, hasta el desgaste asociado a expectativas de un entorno académico más amplio significativamente competitivo. Todo esto siguió la idea de lo planteado por García Dauder y Ruiz Trejo (2021) respecto a las dimensiones ético-políticas abiertas por la atención a las emociones en un estudio y el modo en que afectan el proceso y constituyen datos e insumos para la movilización política, así como también herramientas de identificación de las relaciones de poder emergentes. En este sentido, las emociones configuraron claves cognitivas y recursos interpretativos que permitieron convertir a la investigadora en parte del mismo objeto de investigación:

Nuestras emociones también son evidencia, nos pueden alertar sobre dónde poner la atención reflexiva, dónde poner cautela para que nuestro análisis no esté nublado por [ellas] (...) y dónde dejarse llevar, usando[las] (...) como amplificador, llevándonos a profundizar más (Emerald y Carpenter, 2015) (García Dauder y Ruiz Trejo 2021: 36).

El trabajo con esta bitácora permitió en particular, siguiendo a Raheim et al. (2016), crear conciencia sobre el desgaste emocional, la culpa y la ansiedad previamente mencionada por la posibilidad de no estar siendo lo suficientemente rigurosa y leal a las interpretaciones de los sujetos participantes en las entrevistas. Esta cuestión se debe en parte a la falta de experiencia de la autora de este artículo en investigación académica y su mayor experiencia en el campo de la intervención profesional en organizaciones sociales (donde las relaciones de poder reciben menor atención y están atravesadas por lógicas de autogestión y solidaridad, aunque no por ello resultan menos reales o problematizables que la lejanía sujeto-objeto de conocimiento del mundo de la investigación). Como bien señalan Raheim et al. (2016) el estrés, junto a sentimientos de culpa, son generalmente subestimados en la investigación cualitativa. Si bien explorar temas en la vida de las personas implica una "superioridad" para la posición de quien investiga, esta posición implica también el conocimiento

sobre elecciones sensibles y éticamente exigentes y, por lo tanto, su participación emocional. En el caso de la autora de este capítulo, el registro en la bitácora permitió ser consciente, elaborar y trabajar en la integración de este involucramiento emocional y sus consecuencias en el bienestar físico y mental, sobre todo en consideración al mayor peso que finalmente tuvo respecto a lo esperado en la planificación de la ejecución del trabajo de campo. En este sentido, en línea con epistemologías feministas (García Dauder y Ruiz Trejo, 2021), la bitácora contribuyó a fortalecer la conciencia crítica sobre el impacto en la investigación de su contexto de realización, la presencia de la investigadora en él y las perspectivas y elecciones metodológicas llevadas a cabo. A la vez, apuntó a robustecer las afirmaciones de conocimiento propuestas, al mismo tiempo que se intentó cautelar de algún modo el cuidado emocional no solo de los sujetos participantes sino que también de quien conducía la investigación (Raheim et al., 2016).

6. Sobre el posicionamiento en el diseño de una investigación: experiencias profesionales, académicas y políticas⁸

Finalmente, como detrás de toda ontología, epistemología y metodología se encuentra el habla de una biografía con una perspectiva racial, generizada, de clase y de comunidad étnica específica; se llevó a cabo a lo largo de esta investigación el ejercicio de cuestionar el propio posicionamiento ético y político de enunciación. Cuatro experiencias concretas condicionaron este posicionamiento y, en consecuencia, su diseño.

Una de ellas, de carácter profesional, fue en una organización no gubernamental del área socio educativa y de la salud. Esta puede incluirse en lo que diversos autores (Shakespeare, 2008; Clifton, 2020) llaman "organizaciones para personas con

⁸ Se usará en este apartado la primera persona pues se abordarán experiencias personales de la autora de este artículo.

discapacidad". Es decir, formaba parte de la red de prestadores gubernamentales, no gubernamentales y lucrativos de servicios de discapacidad, que constituyen, en las economías modernas, sistemas competitivos basados en el mercado y orientados por valores de eficiencia. En ella trabajé primero de manera voluntaria y luego contratada para diseñar servicios de consultoría y ejecutar programas de políticas públicas de discapacidad y empleo, a lo largo de aproximadamente seis años.

El vínculo emocional y afectivo con dicho espacio intervino en el diseño del proyecto de investigación doctoral. Este proyecto se fundaba inicialmente en un interés por profundizar desde los límites de mi "disciplina" (la comunicación social) en las formas de intervención profesional en el campo de la discapacidad. Sin embargo, derivó en otro foco, debido parcialmente a otras tres experiencias. Una de ellas fue la pregunta por la cuestión epistemológica en el marco del doctorado y su orientación hacia prácticas de interdisciplinariedad crítica (Thompson Klein, 2015) afincadas en interrogar el lugar de las experiencias de vida. También, incidió en ello mi participación en lecturas y conversaciones con compañeros y compañeras, docentes y grupos de investigación en torno a las teorías y epistemologías feministas. Esto me condujo a interrogar mi propia historia en relación a las estructuras de organización socio material del mundo y de mi propio cuerpo. Este último ha estado marcado históricamente por un impedimento visual, experiencias adolescentes de medicalización, intervenciones psicofarmacológicas tempranas y prolongadas, y diagnósticos médicos erráticos. Conocer los estudios feministas de discapacidad contribuyó a elaborar y enunciar estas experiencias, afectando los deseos de reconocimiento subjetivo y colectivo de luchas por la apropiación de la palabra, del acto de nombrar, de resistir y de transformar nuestros contornos y entornos, trascendiendo materializaciones "naturales" de "deficiencias".

Una segunda experiencia que atraviesa el posicionamiento y diseño de esta investigación fue la llamada revuelta social, revuelta popular o estallido social chileno (Cuevas y Budrovich, 2020), el lugar de la discapacidad en ella (Ramírez Fuentes y

López Radrigán, 2021) y el protagonismo en el marco de este “estallido” de movimientos feministas, a los cuales me había aproximado previamente para la elaboración personal de experiencias de violencia. En el marco del doctorado y el encuentro con su producción teórica, política e intelectual, identifiqué la ausencia de la experiencia (generizada) de la discapacidad (López Radrigán y Herrera, en prensa), lo que percibí también en las manifestaciones callejeras y las demandas que configuraron en este periodo la agenda y las consignas de las movilizaciones populares (López-Radrigán et al., en prensa).

A su vez, se cruzó con mi percepción de otras incomodidades: (1) la ausencia no solo de mujeres sino que también de disidencias y cuerpos no hegemónicos en los discursos de ciertas feministas; (2) la tensión producida por la presencia de la figura y las reivindicaciones de cuidadoras en los movimientos de discapacidad y (3) la invisibilización de la experiencia de la discapacidad (y de mujeres con discapacidad) en la teorización en torno a los cuidados y su organización social en desarrollos feministas en Latinoamérica.

Esto a mi parecer abría otro tipo de complejidades respecto al lugar del cuidado en relación a la autonomía, la vulnerabilidad, la precarización, la opresión y el control, entre otras construcciones conceptuales de teorías feministas críticas. Si bien dichos desarrollos incorporan muchas veces experiencias de discapacitación (por ejemplo, los problemas de salud mental de cuidadoras), regularmente lo hacen sin cuestionar el estándar corporal y mental que habilita al sujeto objeto de ella rebelarse y denunciarla. Esto a mi parecer continúa impidiendo la articulación de espacios donde sea posible la elaboración de experiencia de ciertos cuerpos y mentes discapacitados por sistemas que van más allá del patriarcado, la heteronormatividad y el capitalismo.

Por último, otra experiencia que incidió en mi posicionamiento ético y político para el diseño de este trabajo fue la pandemia socio sanitaria de COVID-19. Este acontecimiento influyó en querer investigar con personas y producir conocimiento situado y centrado en procesos de afección, relacionamiento y cuidados (López

Radrigán, 2020). Asimismo, evidenció para mí, en cruce con la experiencia del “estallido”, la necesidad de articular discursos en torno a la discapacidad que permitieran disputar los efectos de su ubicación como una indeseable variación humana; requirente de clasificación, gestión y normalización en virtud de una carencia de productividad y autosuficiencia normativa (López Radrigán, 2022). Por último, puso en relieve la pregunta por la violencia presente en la gestión estatal de dichos cuerpos y el modo en que des/habilita su reconocimiento e inclusión/exclusión social en intersección con diversas desigualdades (Núñez-Parra et al, 2021).

7. Conclusiones

Este artículo tuvo por finalidad ahondar en las relaciones de poder, las emociones y el condicionamiento de un posicionamiento ético y político del diseño de una investigación doctoral, como parte de la dimensión metodológica de una aproximación feminista al campo de la discapacidad. Respondiendo a interrogantes en torno a la articulación de un campo de estudios y activismo feminista de la discapacidad en Latinoamérica, se detallaron las preguntas e hipótesis que apuntalaron el trabajo doctoral que sostiene las propuestas de este artículo. Se expuso también la estrategia de indagación de teoría fundamentada usada, dentro de un paradigma feminista y una perspectiva de discapacidad. A su vez se describieron los procesos de diálogo, confrontación y ajuste a lo largo de las entrevistas en profundidad que se realizaron con investigadoras y activistas del campo. Estas instancias condujeron a reflexiones sobre los lugares institucionales ocupados por los sujetos participantes y su acción social y política, junto a la consideración y consulta de sus necesidades de apoyo para facilitar la comunicación e interacción. Asimismo, conllevaron el intento de la autora de este artículo de ubicarse en una posición de simetría donde sus supuestos salieran a la luz y tuvieran la posibilidad de ser confrontados, promoviendo, cuando fue posible,

la co-creación de conocimientos y la interrupción de su posterior monopolio interpretativo en las fases de producción de datos.

En línea con todo lo anterior, los hallazgos expuestos profundizan en la dimensión metodológica de la aproximación adoptada hacia el campo. Dan cuenta primero de las relaciones de poder emergentes en el proceso de investigación y el esfuerzo por tenerlas en cuenta a lo largo de las distintas fases del estudio. En ese sentido se apuntó a diversas prácticas: revelaciones de la trayectoria profesional y personal y el intento de seguir una ética de la escucha y de mantener vínculos a través de la figura de una "extraña amigable", junto a las dificultades aparejadas a ello. Se aludió también a la búsqueda de instancias de construcción colectiva de conocimiento y a la escritura común entre cuerpos diferencialmente capacitados para la producción académica.

En segundo lugar, los hallazgos refirieron a las emociones y reflexividad vinculadas al trabajo de campo, a través del uso de una bitácora. Esta contribuyó a la producción de descripciones éticas densas y a la interrogación de la consciencia corporal durante los encuentros, dando lugar a la atención al desgaste emocional y emociones como la ansiedad y culpa frente a la posibilidad de falta de rigurosidad hacia las interpretaciones de los sujetos participantes en las entrevistas. Asimismo, repercutió en la construcción recursiva del estudio y el fortalecimiento situado de una perspectiva crítica sobre el impacto en la investigación de su contexto de realización, la presencia de la investigadora en él y las elecciones metodológicas tomadas.

Por último, los hallazgos presentados se vinculan al cuestionamiento del posicionamiento hacia la investigación y su condicionamiento del diseño de la misma, atravesadas en el caso aquí presentado por experiencias personales, profesionales, académicas y políticas de la autora del artículo. En virtud de todo lo anterior, con el presente trabajo se pretendió aportar al desarrollo de prácticas con perspectiva feminista conscientes e interpelantes de los lugares de enunciación de quienes se implican en procesos de producción de conocimiento en el ámbito de las ciencias sociales. Entre sus limitaciones, no obstante, se encuentran diversos elementos que

proyectan la continuación de este estudio en siguientes indagaciones, entre ellos: la falta de abordaje de estrategias usadas con participantes que se identifican a sí mismos con una discapacidad intelectual y/o del desarrollo, cuestión que por espacio no pudo ampliarse aquí; y la pregunta por las facilidades institucionales proporcionadas por los espacios de formación y producción de tesis doctorales, a fin de habilitar reflexiones con enfoque crítico hacia lo interdisciplinario.

8. Referencias bibliográficas

- Berger, R. (2013). Now I see it, now I don't: researcher's position and reflexivity in qualitative research. *Qualitative Research*, 15 (2), 219-234.
- Berger, R. J. & Lorenz, L. S. (2015). Disability and Qualitative Research. En R. Berger & L. Lorenz (Eds.), *Disability and Qualitative Inquiry Methods for Rethinking an Ableist World* (pp. 1-10). Ashgate Publishing.
- Brinkmann, S. (2018). The Interview. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 997-1038). SAGE.
- Brinkmann, S. & Kvale, S. (2005). Confronting the ethics of qualitative research. *Journal of Constructivist Psychology*, 18 (2), 157-181.
- Charmaz, K., Thornberg, R. & Keane, E. (2018). Evolving Grounded Theory and Social Justice Inquiry. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln, (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 720-776). SAGE.
- Clifton, S. (2020). Hierarchies of power: Disability theories and models and their implications for violence against, and abuse, neglect, and exploitation of, people with disability. *Australian Royal Commission into Violence, Abuse, Neglect and Exploitation of People with Disability*. <https://disability.royalcommission.gov.au/publications/hierarchies-power-disability-theories-and-models-and-their-implications-violence-against-and-abuse-neglect-and-exploitation-people-disability>
- Conrad, P. (1992). Medicalization and social control. *Annual Review of Sociology*, 18, 209-32.
- Cuevas, H. & Budrovich, J. (2020). ¿Revolución, revuelta, despertar de un pueblo o "estallido social"? A un año de la crisis de octubre de 2019 en Chile. *Revista Faro*, 2 (32), 159-181.
- Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (2018). Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln, (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 29-71). SAGE.
- Depraetere, J., Vandeviver, C., Keygnaert, I. & Vander Beken, T. (2020). The critical interpretive synthesis: an assessment of reporting practices. *International Journal of Social Research Methodology*, 23, 1-21.

- DeVault, M. L. (2018). Feminist Qualitative Research: Emerging Lines of Inquiry. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 317-349). SAGE.
- Díaz Martínez, C. y Dema Moreno, S. (2013). Metodología no sexista en la investigación y producción de conocimiento. En C. Díaz Martínez y S. Dema Moreno (Eds.), *Sociología y género* (pp. 59-80). Tecnos.
- Dixon-Woods, M., Cavers, D., Agarwal, S., Annandale, E., Arthur, A., Harvey, J., Hsu, R., Katbamna, S., Olsen, R., Smith, L., Riley, R. & Sutton, A. J. (2006). Conducting a critical interpretive synthesis of the literature on access to healthcare by vulnerable groups. *BMC Medical Research Methodology*, 6 (1), 1-13.
- García Dauder, D., & Ruiz Trejo, M. G. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *Empiria*, 50, 21-41.
- Hollomotz, A. (2018). Successful interviews with people with intellectual disability. *Qualitative Research*, 18 (2), 1-18.
- Karnieli-Miller, O., Strier, R. & Pessach, L. (2009). Power Relations in Qualitative Research. *Qualitative Health Research*, 19 (2), 279-289.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Leaving Evidence (abril de 2017). *Access Intimacy, Interdependence and Disability Justice*. <https://leavingevidence.wordpress.com/2017/04/12/access-intimacy-interdependence-and-disability-justice/>
- López Radrigán, C. (2020, 15 de junio). *De dolores, muertes y resistencias*. <http://carcaj.cl/de-dolores-muertes-y-resistencias/>
- López Radrigán, C. (2022, 15 de julio). Repertorios en resistencia. *Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno*. <https://redfilosofia.es/laboratorio/2022/07/15/el-laboratorio-conversa-con-constanza-lopez-radrigan/>
- López Radrigán, C. & Herrera, F. (en prensa). 'Who am I to write this?': An approach to the field of feminist disability studies in Latin America. En T. Chataika & D. Goodley (Eds.), *Handbook of Postcolonial Disability Studies*. Routledge.
- López Radrigán, C., Luna, J., Phillips, P., Bosch, C. A., Campos, J. M., Galvez, A. J., & Vilugrón, K. M. (en prensa). Intersectional disability activism/education in Chile. En T. Gonzalez & A. Tefera (Eds.), *Encyclopedia of Social Justice in Education - Bodies and Different Abilities*. Bloomsbury.
- Naciones Unidas (2006). *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Nguyen, X. T., Stienstra, D., Gonick, M., Do, H. & Huynh, N. (2019). Unsettling research versus activism: how might critical disability studies disrupt traditional research boundaries?. *Disability & Society*, 34 (7-8), 1042-1061.
- Núñez-Parra, L., López-Radrigán, C., Mazzucchelli, N. & Pérez, C. (2021). Necropolitics and the bodies that do not matter in pandemic times. *Alter*, 15 (2), 190-197.

- Olesen, V. (2018). Feminist Qualitative Research in the Millennium's First Decade: Developments, Challenges, Prospects. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 264-316). SAGE.
- Pérez, J. M. & López, L. (2015). La lectura fácil: una apuesta de valor para las organizaciones. *Revista Española de Discapacidad*, 3 (1), pp. 187-192.
- Raheim, M., Heide Magnussen, L., Tveit Sekse, R. J., Lunde, A., Jacobsen, T. & Blystad, A. (2016). Researcher-researched relationship in qualitative research: Shifts in positions and researcher vulnerability. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being*, 11 (1), 1-12.
- Ramírez Fuentes, J. & López Radrigán, L. (2021, 19 de octubre). A dos años de la revuelta: ¿la discapacidad encontró la dignidad?. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2021/10/19/a-dos-anos-de-la-revuelta-la-discapacidad-encontro-la-dignidad.html>
- Reinharz, S. & Davidman, L. (1992). *Feminist methods in social research*. Oxford University Press.
- Shakespeare, T. (2008). La autoorganización de las personas con discapacidad. Un nuevo movimiento social. En L. Barton (Ed.), *Superar las barreras de la discapacidad* (pp. 68-85). Morata.
- Simplican, S. C. (2015). *The Capacity Contract. Intellectual Disability and the Question of Citizenship*. University of Minnesota Press.
- Simpson, L. & Klein, N. (2017). Danzar el mundo para traerlo a la Vida: conversación con Leanne Simpson de Idle No More. *Tabula Rasa*, (26), 51-70.
- Thompson Klein, J. (2015). Una taxonomía de la interdisciplinariedad. En B. Vienni, P. Cruz, L. Repetto, C. Von Sanden, A. Lorigo & V. Fernández (Coords.), *Encuentros sobre interdisciplina* (pp. 115-134). Universidad de la República.
- Tregaskis, C. & Goodley, D. (2005). Disability Research by Disabled and Non-Disabled People: Towards a Relational Methodology of Research Production. *International Journal of Social Research Methodology*, 8 (5), 363-374.

La autora

Constanza López Radrigán

Candidata a Doctora en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso. Núcleo Milenio Estudios en Discapacidad y Ciudadanía (DISCA). Instituto Milenio para la Investigación del Cuidado (MICARE). constanzalopezradrigan@gmail.com

